

Título: **La política, el sujeto y lo Real en el análisis del discurso de Ernesto Laclau.**

Mesa: **Teorías, Epistemología y Metodología**

María Martina Sosa

martinasosa@gmail.com

Ayudante de Primera en **Teorías y Prácticas de la Comunicación III**, (Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

Integrante del proyecto UBACyT S813 “**Marxismo, psicoanálisis, comunicación.**

Discusiones althusserianas” dirigida por Sergio Caletti.

Programación científica **2006/ 2009**.

La ponencia tiene como objetivo examinar la manera en que Ernesto Laclau pone en juego nociones provenientes del psicoanálisis (lo Real, el sujeto como “falta en ser”, la decisión, el *objeto a* etc.) para pensar la constitución y las modalidades de intervención de los sujetos (políticos). Este trabajo se inscribe en una exploración más amplia que tiene como eje la pregunta por los posibles aportes de los problemas y conceptos provenientes del psicoanálisis a la filosofía política y se centra en el análisis de las huellas de esta teoría en la construcción de herramientas para el análisis político en la producción teórica de Laclau. Producción que, vista desde este ángulo, consideramos que emerge en un terreno de articulación entre marxismo y psicoanálisis particular inaugurado por Louis Althusser.

Desde nuestro punto de vista, los conceptos del psicoanálisis que adquieren centralidad para pensar lo social en la perspectiva teórica de Laclau no son exactamente los mismos a lo largo de su obra. Tampoco es similar el peso que cada una de estas categorías tiene en la conceptualización de los sujetos de la política en cada uno de sus textos. Es indudable que *Hegemonía y estrategia socialista*¹ presenta aquellos lineamientos generales de su perspectiva de análisis político del discurso en el marco de los cuales va a trabajar en sus artículos y libros posteriores. Sin embargo, nos resulta

¹ Laclau, E. Y Mouffe, C. *Hegemonía y estrategia socialista*, FCE, Buenos Aires, 2004.

productivo diferenciar tres momentos² en la obra de Laclau: el énfasis en la lógica del significante y las posiciones de sujeto en *Hegemonía y estrategia socialista*, la importancia de lo Real y la vinculación entre la categoría de sujeto y el espacio de la política a partir de *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*³ y, finalmente, la preocupación por el papel del objeto a y el investimento afectivo en la constitución de los sujetos políticos en *La razón populista*⁴.

En este caso, pretendemos centrarnos en lo que identificamos como un segundo momento en la producción teórica de Laclau; aquel en el que las nociones de discurso y antagonismo se vinculan de forma explícita con lo Simbólico y lo Real lacaniano. Así, nos proponemos analizar dos ejes que consideramos que emergen de esta asociación: 1) el replanteo del estatuto del sujeto a través de la construcción de una cadena que lo liga con lo político a través de las nociones de identificación y decisión; 2) el señalamiento del *objeto a* como clave para pensar la relación entre lo particular y lo universal. Los tres libros que consideramos centrales para esta indagación son *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (publicado en Inglaterra en 1990), *Emancipación y diferencia* (1996) y *Contingencia, hegemonía y universalidad* (2000)⁵.

Tal como desarrollaremos a continuación, la vinculación entre el antagonismo y lo Real lacaniano apunta, en primera lugar, tanto a partir del par Sujeto/ estructura como de la noción del *objeto a*, a la conceptualización de una totalidad no suturada que se distancie tanto del esencialismo como del postestructuralismo. En segundo lugar, consideramos que, aún cuando no se encuentra desplegado y sistematizado su alcance en el análisis social, las nociones de sujeto, identificación y decisión señalan como problema político central la constitución de las identidades colectivas de los sujetos descentrados que estos autores suponen.

Lo real del antagonismo

Laclau coincidiría, en principio, con la observación de que el desarrollo de una teoría de la subjetividad que permite romper con la concepción del sujeto como unidad

² Resulta central acentuar el hecho de que se trata de momentos entre los cuales no hay que trazar, bajo ningún punto de vista, una línea de ruptura sino énfasis distintos en aquellos conceptos del psicoanálisis sobre los que se centra la atención en cada caso.

³ Laclau, E. en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.

⁴ Laclau, E. *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, 2005.

⁵ Señalamos aquí las fechas de la primera edición en inglés aún cuando en las notas a pie de página utilizamos las fechas de las ediciones con las que estamos trabajando.

conciente de intenciones es uno de los aportes centrales del psicoanálisis a la teoría social y política. Sin embargo, desde su punto de vista, si el psicoanálisis nos permite repensar el problema de las identidades no es porque agrega a cierta concepción de lo social una teoría del sujeto, sino más bien porque algunos de los conceptos que constituyen su campo teórico contribuyen a una nueva conceptualización de la lógica social misma. Para Laclau, la posible confluencia entre su propio proyecto postmarxista y el psicoanálisis no puede concebirse “*ni como la adición de un suplemento al primero por parte del segundo, ni como la introducción de un nuevo elemento causal –el inconsciente en lugar de la economía- sino como la coincidencia entre los dos en torno de la lógica del significante como lógica del desnivel estructural y de la dislocación, una coincidencia que se funda en el hecho de que esta última es la lógica que preside la posibilidad/ imposibilidad de la constitución de toda identidad.*”⁶

A partir de esta afirmación es claro que lo que, desde el punto de vista del examen de las huellas de problemas y conceptos del psicoanálisis en la producción teórica de Laclau, constituye un “segundo momento” no puede entenderse sin tener presente el marco de categorías que el autor puso en juego en *Hegemonía...* para pensar lo social en términos de discurso. A partir de *Nuevas reflexiones...*, Laclau hace propia la asociación, propuesta por Slavoj Zizek en un artículo retomado en este mismo libro – “Más allá de la positividad de lo social” - entre su propio concepto de antagonismo y lo Real lacaniano. Tal como lo dice el propio Laclau diez años después de la publicación de este libro:

“*Si bien nuestro análisis del antagonismo no se deriva de la teoría lacaniana, puede superponerse en gran medida con la noción de Lacan de lo Real como un núcleo básico que resiste a la simbolización, como Zizek lo percibió muy tempranamente en su análisis de Hegemonía y estrategia socialista, publicado en 1985, casi inmediatamente después de la aparición de nuestro libro*”⁷

⁶ Laclau, E. Ob. Cit., 2000, p. 110. De hecho esta reflexión sobre el papel que tiene el psicoanálisis en la propia perspectiva teórica la encontramos en los escritos de lo que nosotros clasificamos como un segundo momento. En *Hegemonía y estrategia socialista* una reflexión de este estilo no parece posible. Para un análisis más detallado de esta cuestión: Sosa, M. “Discurso y sujeto en *Hegemonía y estrategia socialista* de Ernesto Laclau. Una mirada sobre las huellas del psicoanálisis.” presentado en VIII Coloquio Internacional Bariloche de Filosofía: “Filosofía y lenguaje”, Fundación Bariloche, Programa de Filosofía, Bariloche, Septiembre 2006.

⁷ Laclau, E. “Identidad y hegemonía : el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas” en Butler, J. Laclau, E. y Zizek, S. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, FCE, Buenos Aires, 2003, p. 83

Esta asociación, entonces, lejos de presentarse como una deuda, habilita un diálogo por el cual las nociones del psicoanálisis y la reflexión sobre sus posibles aportes a la teoría social van adquiriendo una presencia creciente en las intervenciones de Laclau de este período⁸. Así, la asimilación del antagonismo a lo Real va acompañada por una cierta asociación entre el discurso y lo Simbólico. En principio, esta superposición de términos no lleva a Laclau a una reelaboración de su noción de discurso. Más bien, al considerar que Lacan “*representa uno de los momentos cruciales de la emergencia de un terreno teórico postestructuralista*”⁹ lo lleva a acentuar a través de estos conceptos el estatuto de lo social como totalidad no suturada.

Sin embargo, en la caracterización de la noción de antagonismo que pone en juego en estos textos es posible sentir el eco, aún cuando no se encuentre específicamente trabajado, de una de las formas en que Lacan caracteriza lo Real: como causa ausente que opera, a la vez, como obstáculo y motor.

Lo Real como causa imposible.

Durante los años cincuenta las indicaciones que Lacan realiza sobre el registro de lo Real no son sistemáticas ni apuntan en una única dirección. Así, lo Real es, por momentos, asimilado a la realidad¹⁰ y, por momentos, trabajado como aquello que en la realidad queda elidido, velado u oculto. En todo caso, como afirma Assoun, en los primeros años de la enseñanza lacaniana lo Real no aparece más que como un correlato de lo Imaginario y lo Simbólico.

⁸ Creemos, también, que esta creciente incorporación de conceptos del psicoanálisis asociados al papel de lo Real para pensar lo social van a cristalizar en una conceptualización más compleja de los sujetos políticos en *La razón populista*. Algunas de las intuiciones al respecto se ponen en juego en Sosa, M. Y Sarchman, I. “Significante y goce en el pensamiento político. Un abordaje desde E. Laclau y S. Zizek” presentado en Encuentro de Investigadores: “Estética, Memoria y Sujetos de la Política en América Latina Contemporánea” Organizado por el proyecto internacional e interinstitucional de investigación “Democracia, Comunicación y Sujetos de la Política en América Latina Contemporánea” (UAMX, U. De G., UNC, UBA), Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Octubre 2006.

⁹ Laclau, E. Ob. Cit. (2003), P. 80.

¹⁰ En el Seminario 3, por ejemplo, Lacan asocia los tres registros con tres tipos de mapas. El mapa político corresponde al registro de lo imaginario; el mapa de las grandes vías de comunicación, al registro de lo simbólico; el mapa del mundo físico, por su parte, correspondería a lo real. Ahora bien, tal como lo indica Sehtman, “si eso es lo real, es un real que no se distingue de la realidad, de las cosas en estado natural.” (Shejtman, F. “Una introducción a los tres registros” en Mazzuca, R. (comp.) *Psicoanálisis y Psiquiatría: Encuentros y desencuentros. Temas introductorios a la psicopatología*, Berggasse19 Ediciones, Buenos Aires, 2003, p. 211.)

En el Seminario 11 –*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*-, tal como destacan tanto Assoun como Shejtman, es posible detectar un primer giro en la manera en que Lacan piensa los tres registros. En palabras de Assoun:

“En 1964 , aparece como un registro propio. Lo real se muestra entonces caracterizable como lo ‘imposible’, y esto se produce en Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ya en el Seminario sobre La relación de objeto se había aludido a los vínculos entre real e imposible, por sobre el estatuto de la realidad según el principio de inercia de Galileo: el movimiento perpetuo es, en efecto, ‘imposible’, y sin embargo él funda la física moderna. Lacan ve aquí el signo de un viraje radical: lo real como la propia figura de lo imposible.”¹¹

Shejtman, por su parte, afirma que en ese seminario se inaugura una etapa de transición en la que Lacan comienza a conceptualizar lo Real como aquello que resiste a la simbolización y que, por lo tanto, “*como causa, provocará el insistente trabajo del inconsciente por simbolizarlo.*”¹² Al mismo tiempo, a través de la conceptualización de lo real del trauma y de la incorporación de la noción aristotélica de *tyche* como “encuentro con lo real”, Lacan establece una clara distinción entre la realidad y lo Real. De esta manera, la realidad es aquello en lo que nos mantenemos adormecidos, un sistema necesariamente fallado que debe constantemente velar y ocultar su falla “Real”¹³. Desde este punto de vista, la insistencia del inconsciente en su intento por simbolizar tiene como causa el hecho de que lo Real –en tanto resto imposible de simbolizar- se le escapa constantemente. Si Lacan define lo Real como imposible lógico es, justamente, aludiendo al hecho de que su resistencia constituye la causa de la insistencia simbólica. En palabras de Shejtman, “*el inconsciente no cesa de escribir... lo que de lo real no cesa de no escribirse.*”¹⁴

En los años setenta es posible identificar un nuevo giro en la manera en que Lacan concibe los tres registros. En esta concepción podemos decir esquemáticamente que se combinan la articulación indisociable de los tres órdenes y la preeminencia de un

¹¹ Assoun, P.L. *Lacan*, Amorrortu, Buenos Aires, 2004., p. 92.

¹² Shejtman, F. Ob. Cit., p. 215.

¹³ “La realidad –continúa Shejtman- aguanta, soporta, sufre. Y es que inesperadamente puede acontecer el encuentro con lo real... traumático: allí es donde la realidad desfallece. El trauma, el accidente, supone en la contingencia un desgarro de la realidad. Incluso, a veces, la pérdida de la realidad.” (Shejtman, F. Ob. Cit., p. 217)

¹⁴ Shejtman, F. Ob.Cit., p. 220.

nuevo concepto que se sitúa en la intersección de los tres: el *objeto a*. Más adelante, vamos a explorar esta forma de conceptualizar lo Real de la cual es posible encontrar rastros tanto en la incorporación de la lógica del *objeto a* como matriz para pensar lo social como en las elaboraciones que tomarán cuerpo en *La razón populista* respecto de las modalidades de intervención de los sujetos políticos.

Pero es en aquellos escritos y seminarios que Shejtman califica como de transición que encontramos los elementos más pertinentes para explorar “lo real del antagonismo”. Retomemos algunos de los párrafos de *Nuevas reflexiones* en los que se puntuala el tema:

“... la contingencia no es el reverso negativo de la necesidad sino el elemento de impureza que deforma e impide la constitución plena de ésta última. (...) Afirmar el carácter constitutivo del antagonismo, como lo venimos haciendo, no implica por lo tanto remitir toda objetividad a una negatividad que reemplazaría a la metafísica de la presencia en su papel de fundación absoluta, ya que esa negatividad sólo es concebible, precisamente en el marco de la metafísica de la presencia. Lo que implica es afirmar que el momento de indecidibilidad entre lo contingente y lo necesario es constitutivo y que el antagonismo, por lo tanto, también lo es.”¹⁵

“... la perspectiva que sostenemos afirma el carácter constitutivo y primordial¹⁶ de la negatividad. Todo orden social, en consecuencia, sólo puede afirmarse en la medida en que reprime un ‘exterior constitutivo’ que lo niega –lo que equivale a decir que el orden social nunca logra constituirse a sí mismo como orden objetivo. Es en tal sentido que hemos afirmado el carácter revelatorio del antagonismo: lo que en él se muestra es la imposibilidad en la última instancia de la objetividad social.”¹⁷

Así, de la misma forma que lo Real en la elaboración lacaniana, el antagonismo tal como se presenta en estos párrafos, se asocia con la negatividad como dimensión no sólo constitutiva sino, incluso, fundante de lo social. No se trata, está claro, de una negatividad pura sino de una falla, un límite o un resto que aparecen como tales en relación con la estructura simbólica. Tal como lo indica Laclau, la negatividad con la que asocia al antagonismo no es un nuevo tipo de esencia que operaría como un origen

¹⁵ Laclau, E. Ob. Cit., 2000, p. 44.

¹⁶ En otras páginas caracteriza a la negatividad también como “fundante”.

¹⁷ Laclau, E. Ob. Cit., 2000, p. 190.

absoluto sino como un límite que sólo aparece como tal en relación con una cierta “objetividad”. Asimismo, de la misma manera que lo real se puede considerar como un resto que, sin embargo, resulta el “motor” y la condición de posibilidad de la estructura simbólico-imaginaria¹⁸, el antagonismo opera, a la vez, como obstáculo para la constitución de cualquier formación discursiva y como su condición de posibilidad. Como señalamos más arriba, es la misma imposibilidad de simbolización de lo real del antagonismo la que “impulsa” el constante proceso de simbolización.

Siguiendo en buena medida los argumentos de Zizek¹⁹, Laclau establece en este momento tres posturas distintas respecto de la forma en que se caracteriza lo social. Desde este punto de vista, no basta oponerse al esencialismo que lo concibe como una totalidad orgánica simple. Es indispensable, al mismo tiempo, diferenciarse de aquellas posiciones teóricas que lo conceptualizan en términos de un juego de deslizamiento significante infinito que escapa a la totalización. En este sentido, es que lo Real –en tanto que núcleo ausente que opera como límite y motor en torno del cual se constituye una totalización necesaria e imposible- parece habilitar la configuración de la posición distintiva del autor.

Sujeto y estructura

Ahora bien, el argumento principal del mencionado artículo en el que Zizek destaca la manera en que lo Real lacaniano se encuentra operando en los planteos teóricos de Laclau y Mouffe, no apuntaba sólo a destacar la centralidad y el carácter disruptivo de la noción de antagonismo social. Desde el punto de vista del filósofo esloveno, la noción de antagonismo social introduce elementos teóricos que les permitirían a los autores **diferenciar al sujeto –como concepto ontológico que al señalar la falta de ser, aparece como condición de posibilidad de su constitución– de las posiciones de sujeto o identificaciones cristalizadas en el discurso y, por lo**

¹⁸ Cabe destacar que en el planteo de Laclau, la dimensión imaginaria no se encuentra trabajada.

¹⁹ Dentro del postestructuralismo la relación de la producción teórica de Laclau con los trabajos de Derrida es más compleja. En buena medida porque lo es también la del propio Derrida con el psicoanálisis lacaniano que, en esta apuesta, parece ser la herramienta que Laclau, siguiendo a Zizek, pone en juego para diferenciarse de los planteos posestructuralistas. Sin duda, las afirmaciones más tajantes sobre la distancia entre Derrida y Lacan/ Laclau son de Zizek. Este último autor utiliza como medida la distinción entre modernidad y posmodernidad para situar al psicoanálisis lacaniano en una posición novedosa respecto de ambas miradas. Para Laclau, en cambio, el punto en el que siguiendo al psicoanálisis toma distancia de Derrida es mucho más específico: darle el nombre de Sujeto a la falla de la estructura.

tanto, construir herramientas teóricas para pensar los aportes de las subjetividades en la institución de lo social. Esta problemática no se encontraba trabajada en *Hegemonía...* en el que se oponía a la **concepción clásica del sujeto como plenitud, la noción de posiciones de sujeto como efectos de las relaciones estructurales.**

En los artículos y las entrevistas publicados en *Nuevas Reflexiones...* Laclau se distancia de la noción de posiciones de sujeto y comienza a plantar los lineamientos para una problematización que, como mínimo, no se encontraba trabajado en las páginas dedicadas a la cuestión del sujeto en su libro de 1985. Según el autor:

“... Yo nunca he sostenido el punto de vista de que el sujeto es construido pasivamente por las estructuras, ya que la lógica misma de la hegemonía como terreno primario de constitución de la subjetividad presupone una falla en el centro mismo de las estructuras –es decir, la imposibilidad de estas últimas de alcanzar una autoidentidad. La falta es precisamente el locus del sujeto, cuya relación con las estructuras tiene lugar a través de varios procesos de identificación (en el sentido psicoanalítico). En la teoría althusseriana de la interpelación –que he usado en mis primeros trabajos- está presente, sin duda, la noción spinoziana de un ‘efecto sujeto’, que deriva meramente de la lógica de las estructuras. Esto deja de lado el hecho de que la interpelación es el terreno de la producción del discurso, y de que a los efectos de ‘producir’ sujetos de modo exitoso estos últimos deben identificarse con la interpelación. El énfasis althusseriano en la interpelación como mecanismo funcional de la reproducción social no deja suficiente espacio para estudiar la construcción de sujetos desde la perspectiva de los individuos que reciben esas interpelaciones. La categoría de falta está por lo tanto ausente. Pero lo que se subraya en mis trabajos, incluso en mis primeros trabajos, es algo diferente. La interpelación es concebida como parte de un proceso hegemónico articulatorio abierto y contingente que no puede ser confundido en ningún sentido con la ‘eternidad’ spinoziana.”²⁰

En la misma entrevista, Laclau sostiene que existe una estrecha relación entre el antagonismo como aquello que requiere y a la vez inhibe la sutura de lo social, y la caracterización del sujeto como “falta en ser”. Es que si, por un lado, el sujeto está

²⁰ Laclau, E. Ob. Cit., 2000, p. 219 –220.

siempre constituido en torno a una imposibilidad, al mismo tiempo, “... *es la misma ausencia dentro de la estructura lo que está en el origen del sujeto. Esto quiere decir que no tenemos simplemente posiciones de sujeto dentro de la estructura sino también al sujeto como un intento de llenar las brechas estructurales.*”²¹ Ahora bien, al asociar la falla de la estructura con el sujeto, el autor incorpora una nueva dimensión de la concepción lacaniana de sujeto que, como señalamos, no sólo se opone al sujeto de conciencia de la filosofía clásica sino que también toma distancia respecto de las críticas pos-estructuralistas que enfatizan su carácter fragmentario.

Dos conceptos centrales presentes en la perspectiva lacaniana emergen y se entrelazan, entonces, en este punto de la producción teórica de Laclau para pensar la constitución de los sujetos políticos: **decisión e identificación**. Según las palabras del autor:

*“La dislocación es la fuente de la libertad. Pero esta no es la libertad de un sujeto que tiene una identidad positiva sino la libertad derivada de una falla estructural, por lo que el sujeto sólo puede construirse una identidad a través de actos de identificación. Pero como estos actos de identificación – o de decisión- tienen lugar en el terreno de una indecibilidad estructural radical, toda decisión presupone un acto de poder. (...) El creador ha sido ya parcialmente creado a través de sus formas de identificación con una estructura en la que ha sido arrojado. Como esta estructura es, sin embargo, dislocada, la identificación no llega nunca al punto de una identidad plena. (...) Tenemos así, por un lado, la decisión –es decir, la identificación en tanto diferente de la identidad-; por el otro, las huellas de la decisión discernibles en la decisión –es decir, el poder.”*²²

Así, en sintonía con una serie de autores disímiles entre los que se puede mencionar a Kierkegaard, Schmitt, Sartre, Heidegger, Derrida y Lacan, Laclau sostiene que el momento de la decisión es un “momento de locura” en la medida en que no reconoce un principio de fundamentación externo a sí mismo. De esta forma, la dislocación estructural se piensa en términos de una distancia entre una estructura concebida como terreno de indecibilidad y una decisión que, por no estar determinada por la estructura a partir de la cual es tomada, produce deslizamientos, rearticula

²¹ Laclau, E. Ob. Cit., 2003, p. 63.

²² Laclau, E. Ob.Cit. 2000, p. 76.

elementos y da forma a una nueva red de relaciones. Dos características aparecen subrayadas respecto del estatuto de la decisión: 1) la manera paradójica en que opera como “comienzo” infundamentado y violento²³; 2) la estrecha vinculación, que linda con la sinonimia, entre los conceptos de decisión e identificación . Este carácter primario y poiético de la decisión y su relación con el problema de la identificación, por su parte, vuelve a ser enfatizados en *Emancipación y diferencia*. Así, según Laclau:

“... la estructura no está plenamente reconciliada consigo misma, (...) ella está habitada por una falta originaria, por una radical indecidibilidad que necesita ser constantemente superada por actos de decisión. Estos actos son, precisamente, los que constituyen al sujeto, que sólo puede existir como voluntad que trasciende la estructura. Porque esta voluntad no tiene lugar de constitución que sea externo a la estructura, sino que es el resultado del fracaso de la estructura en autoconstituirse, ella sólo puede formarse a través de actos de identificación.”²⁴

Lo que se enfatiza en esta ligazón entre Sujeto, decisión e identificación/ constitución es que si el sujeto es falta, la identidad no puede pensarse como una esencia que preexiste a los efectos de transformación o articulación que genera. Laclau sostiene que la distancia estructural en la que interviene la decisión es el momento del Sujeto antes de la subjetivación y en esto las huellas del psicoanálisis lacaniano son inconfundibles. Según Jorge Alemán,

“... en el Campo Freudiano siempre hubo una inmixión entre estructura y decisión a la hora de formular una teoría de la subjetividad.”²⁵ y

“Mientras la estructura describe una combinatoria, una regularidad, e incluso, como se decía antes, una sobredeterminación, en cambio la ética implica apuesta, elección, en definitiva decisión. Teniendo en cuenta esto, la enseñanza de Lacan es una inmixión de estos dos términos...”

²³ Según Laclau “la decisión tiene lugar entre indecidos estructurales, (por lo cual) el tomarla sólo puede significar la represión de las decisiones alternativas que no se realizan.” (Laclau, E. Ob. Cit., 2000, p. 47) Queda por explorar, entonces, la manera en que Laclau piensa la decisión en términos de una elección entre opciones posibles. Esto, arriesgamos en principio, adquiere sentido teniendo en cuenta que la decisión tiene lugar siempre en un fondo de prácticas sedimentadas que hacen que nunca pueda ser *ex nihilo*, sino siempre un desplazamiento en la red de relaciones, tal como lo sostiene el propio Laclau.

²⁴ Laclau, E. “Poder y representación” en Ob. Cit., 1996, p. 162 –163.

²⁵ Alemán, J. “Notas sobre Lacan y Sartre: el decisionismo.” En *Notas Antifilosóficas*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2003, p. 10.

“La estructura no se concibe sin decisión o elección subjetiva, y a la vez esta decisión sucede siempre en la estructura. (...)”

“...lo que aparta a Lacan del estructuralismo y lo inclina hacia la ética es, utilizando un término quizás discutible, una posición ‘decisionista’. Posición que tiene sus antecedentes inmediatos en Heidegger y Sartre. Por decisionismo lacaniano entendemos que en la experiencia psicoanalítica no sólo se trata de mecanismos estructurales, sino también de elecciones subjetivas que tienen su modelo en la elección forzada.”²⁶

Lo que pone de relieve la distinción entre sujeto y subjetivación, entonces, es que la constitución de los sujetos políticos es producto de un proceso en el cual estos mismos sujetos se encuentran implicados. Es en este campo problemático que el autor considera que el concepto psicoanalítico de identificación²⁷ tiene una fuerte relevancia a la hora de pensar la forma en que se constituyen las identidades políticas.

Ahora bien, la idea de que los sujetos políticos se constituyen como tales en sus intervenciones en el orden simbólico nos vuelve a remitir a la preocupación althusseriana por explicar la constitución de los sujetos ideológicos mediante la noción de interpellación. En este terreno, la novedad de la manera en que Laclau se sirve del psicoanálisis en su construcción teórica es que enfatiza el hecho –“olvidado” por Althusser- de que es la falta de ser del sujeto la que opera como condición de su parcial autodeterminación en el proceso de identificación. Según el autor:

“...la estructura no logra determinarme, pero no porque yo tenga una esencia al margen de la estructura, sino porque la estructura ha fracasado en el proceso de su constitución plena y, por consiguiente, también en el proceso de constituirme como sujeto. No es que haya algo en mí que la estructura oprimía y que su dislocación libera; soy simplemente arrojado en mi condición de sujeto porque no he logrado constituirme como objeto. La libertad así ganada respecto de la estructura es, por lo tanto,

²⁶ Alemán, J. Larriera, S. *Lacan: Heidegger*, Ediciones del cifrado, Buenos Aires, 1996, p. 112- 113.

²⁷ Una de las cuestiones sobre las que, sin embargo, cabría un estudio más profundo es que no hay un único concepto de identificación en la bibliografía psicoanalítica. Tanto en Freud como en Lacan encontramos distintas formas o modalidades de la identificación. Así, es posible sostener que la noción de identificación sin especificaciones resulta una herramienta teórica ambigua. (Para una primera aproximación a la complejidad con la que Freud y Lacan trabajan la noción de identificación ver Mazzuca, R. “Las identificaciones en la obra Freud: un conjunto heteroclito” en Mazzuca, R. Shejtman, F. Y Godoy, C. *Cizalla del cuerpo y del alma. La neurosis de Freud a Lacan*, Berggasse 19, Buenos Aires, 2004).

inicialmente, un hecho traumático. Estoy condenado a ser libre, pero no, como los existencialistas lo afirmaran, porque yo no tenga ninguna identidad estructural, sino porque tengo una identidad estructural fallida. Esto significa que el sujeto parcialmente se autodetermina; pero como esta autodeterminación no es la expresión de algo que el sujeto ya es sino, al contrario, la consecuencia de su falta de ser, la autodeterminación sólo puede proceder a través de actos de identificación.”²⁸

Tal como vemos en el párrafo, Laclau pone en juego la noción de identificación²⁹ para enfatizar la participación de algo que viene del sujeto a la hora de pensar el proceso de constitución de la subjetividad. Está claro que este énfasis en la vinculación entre la noción de totalidad fallada e identificación aporta elementos para pensar los sujetos políticos que no puede brindar aquella concepción del sujeto ideológico para el cuál, tal como lo decía Althusser, todas las respuestas estaban ya dadas en una estructura ideológica suturada. Ahora bien, la asociación de la identificación y su motor – la falta de ser- con la parcial autodeterminación y la libertad del sujeto a través de la noción de decisión resulta, por lo menos, oscura. Resulta evidente que, apoyado en la concepción del sujeto como “falta en ser”, Laclau pretende resignificar las nociones de decisión, autodeterminación, libertad, etc. que pone en juego para pensar las modalidades de constitución/ intervención de los sujetos políticos. Desde su punto de vista, la distancia con el ‘decisionismo’ está dada porque en su propio planteo,

“...el sujeto que toma la decisión es sólo parcialmente un sujeto; el es también un escenario de prácticas sedimentadas que organizan un marco normativo que opera como una limitación sobre el horizonte de opciones (...) y por lo tanto, su decisión nunca va a ser ex nihilo sino un desplazamiento- dentro de las normas sociales existentes- del objeto imposible de la inversión ética (las formas alternativas de nombrarlo). ”³⁰

²⁸ Laclau, E. Ob. Cit., 2000, p. 60.

²⁹ Como veremos en el apartado final de este trabajo, en su último libro -*La razón populista*- Laclau va a seguir trabajando sobre la noción psicoanalítica de identificación. Allí adquiere centralidad la dimensión de afectividad que se encuentra implicada en ella.

³⁰ Laclau, E. Ob.Cit., 2003, p. 90.

Sin embargo, no es posible encontrar en estos textos una definición y una articulación lo suficientemente clara de los mismos que, en este nuevo marco, se logre deshacer de la “inerzia semántica voluntarista”³¹ que conllevan. El intento de romper con un modelo de decisión “yoica” y consciente que se enmarca en la empresa lacaniana -y arrastra algunas de sus deudas y sus impasses- no llega, desde nuestro punto de vista, a dar una respuesta contundente respecto del estatuto problemático de una decisión que acontece en el sujeto y lo constituye a la vez que lo tiene como motor. Esto se encuentra acentuado por una utilización muy poco sistemática de términos como sujeto, agente, identificación y posición de sujeto que -si bien se distinguen- aparecen, por momentos, solapados. Cabe como ejemplo citar un nuevo párrafo en el que algunas de las cuestiones señaladas respecto del sujeto se repiten poniendo en juego el término agente:

*“... el agente de esa decisión contingente no debe ser considerado como una entidad separada de la estructura, sino constituido en relación con ella. Si el agente no es, sin embargo enteramente interior a la estructura, esto se debe a que la estructura misma es indecidible y en tal sentido no puede ser enteramente repetitiva, ya que las decisiones tomadas a partir de ella –pero no determinadas por ella- la subvienten y la transforman de manera constante. Y esto significa que los agentes mismos transforman su propia identidad en la medida en que actualizan ciertas posibilidades estructurales y desechan otras.”*³²

Sujeto y política

Ahora bien, la relación entre sujeto, decisión e identificación que presentamos en el apartado anterior, tiene dos consecuencias importantes a la hora de pensar la política. En primer lugar, la explicitación de los vínculos entre su propio concepto de antagonismo social y lo real lacaniano, por un lado, y la incorporación de las nociones de sujeto -como falta de ser- y subjetivación – en tanto proceso de identificación/ decisión en el que se juega algo del sujeto-, por otro, llevan a Laclau a poner en juego una concepción particular de lo político³³. Desde su punto de vista, lo político puede

³¹ Alemán, J. Ob.Cit., 2003, p. 20.

³² Laclau, E. Ob. Cit., 2000, p. 46 - 47.

³³ En buena medida, esta manera de pensar lo político no es original y puede ser legítimamente vinculada con las concepciones de autores como Cornelius Castoriadis, Alain Badiou o, incluso –aunque con cierta lejanía respecto de los supuestos teóricos implicados- Hannah Arendt.

pensarse como el espacio de lo indecidible en el que, por lo tanto, se pone en juego algo del orden de la creación social. Según el autor:

“Las formas sedimentadas de la ‘objetividad’ constituyen el campo de lo que denominaremos ‘lo social’. El momento del antagonismo, en el que se hace plenamente visible el carácter indecidible de las alternativas y su resolución a través de relaciones de poder es lo que constituye el campo de ‘lo político’. (...) es la propia distinción entre lo social y lo político la que es constitutiva de las relaciones sociales. Si por un lado es inconcebible una sociedad de la que lo político hubiera sido enteramente eliminado – pues implicaría un universo cerrado que se reproduciría a través de prácticas meramente repetitivas- por el otro un acto de institución política pura y total es también imposible: toda construcción política tiene siempre lugar contra el telón de fondo de un conjunto de prácticas sedimentadas. (...)”³⁴

Tal como lo señalamos, la manera en que se plantea una dimensión política en términos de creación social aparece signada por la incorporación de un conjunto de conceptos provenientes del psicoanálisis. Así, a la luz de las nociones de lo real lacaniano –en tanto que resto de la estructura que opera, al mismo tiempo, como su condición de posibilidad- y del sujeto –como falta de ser-, el espacio social es concebido como la creación siempre fallida de los sujetos políticos que en él mismo se constituyen como tales. En un capítulo de *El espinoso sujeto* dedicado al análisis de la manera en que Laclau, Badiou, Ranciere y Balibar piensan la política, Zizek examina esta cuestión:

“¿Cómo entra la subjetividad en este proceso de la universalización hegemónica? Para Laclau, el sujeto es el agente que realiza la operación de hegemonizar, que sutura el universal con un contenido particular. El sujeto no es un agente sustancial, sino que surge de un acto de decisión/ elección no basado en ningún orden fáctico dado de antemano.

La operación de hegemonización en cuyo curso emerge el sujeto es la matriz elemental de la ideología; la hegemonía involucra una especie de cortocircuito estructural entre particular y universal, y la fragilidad de toda operación hegemónica reside en el

³⁴ Laclau, E. Ob. Cit., 2000, p. 51 – 52.

carácter en última instancia ilusorio de este cortocircuito (resultado contingente de una lucha). Toda operación hegemónica es ideológica. Cualquier orden del ser es siempre y en sí mismo la sedimentación de algún acontecimiento pasado, la normalización de un acontecimiento fundador. Todo orden ontológico positivo se basa ya en una decisión ético política renegada. ³⁵

Pero entonces, y esto es lo que nos gustaría resaltar en segundo lugar, lo político resulta ser, por excelencia, la propia constitución de los sujetos o, más precisamente, de sus identidades colectivas. A la vez, en tanto se identifica la noción de Sujeto con ese momento de decisión contingente que, al mismo tiempo, es el momento político que funda la objetividad social, por definición, todo sujeto -en sentido radical- es necesariamente político.

La lógica del objeto a

Vayamos ahora al segundo de los ejes que, tal como señalamos en la introducción, pretendemos indagar. En algunos ensayos de *Emancipación y diferencia* Laclau introduce un nuevo concepto lacaniano para pensar la especificidad de lo social como totalidad no suturada. La noción de *objeto a* le permite pensar la plenitud ausente de la comunidad como un objeto a la vez necesario e imposible. Según Laclau:

*“El sistema es lo que es requerido para constituir las identidades diferenciales, pero lo único que puede constituir al sistema –la exclusión– y hacer así posibles esas identidades, es también aquello que las subvierte. (...) El sistema (como el *objet petit a* en Lacan) es algo que la misma lógica del contexto requiere, pero que es, sin embargo, imposible. Está presente, si se quiere, a través de su ausencia. Pero esto significa dos cosas. La primera que toda identidad diferencial estará constitutivamente dividida: será el punto de cruce entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia. Esto introduce en ella una radical indecidibilidad. La segunda, que aunque la plenitud y la universalidad de la sociedad son inalcanzables, no desaparecen: se mostrarán siempre a través de la presencia de su ausencia.* ³⁶

³⁵ Zizek, S. *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, Paidós, Buenos Aires, 2001, p. 197.

³⁶ Laclau, E. Ob. Cit., 1996, p. 98.

En este sentido, Laclau considera que el *objeto a* lacaniano constituye un elemento clave de la ontología social. La idea de que la sociedad –como totalidad suturada– es imposible y que, por lo tanto, es siempre un elemento particular el que encarna inadecuadamente esa totalidad recorre todos los trabajos de Laclau desde *Hegemonía...* hasta *La razón populista*. En este que denominamos “segundo momento” en su construcción teórica, el *objeto a* le permite plantear en sus términos la relación que se establece entre universalidad y particularidad en la práctica política.

Ahora bien, tal como adelantamos, en el pensamiento lacaniano la noción de *objeto a* se enmarca en una problematización que vincula lo Real con el goce del viviente evacuado y encausado por su choque con la lógica significante. Tal como señala Braunstein, la “... ‘simbolización primordial’ es la que hace de un real previo (*la Cosa, podemos decir*), mientras que los ‘efectos’ ulteriores (*de ese real*) que subsisten en la estructuración discursiva, lo que representa en ella lo que en el discurso es inarticulable, ‘lo afectivo’ del decir de Freud, es un real que el discurso engendra pero que no es discurso, es el *a* (*objeto*) que cae del él. Y cabe la pena conservar siempre esta distinción entre lo real previo y lo real posterior al discurso que, sobra decirlo, remite a un tiempo lógico y no cronológico y que muestra la función de corte que tiene la palabra entre la Cosa (anterior) y el *objeto a* (posterior), entre un goce del ser y otro goce efecto de la castración (*Ley del lenguaje*) que es el goce fálico, ese que corre tras el *objeto a* que causa el deseo”³⁷

En ese sentido, el cortocircuito entre particularidad y universalidad que rescata Laclau supone conceptualizar al *objeto a* como objeto pulsional. Si bien en *La razón populista* el autor avanza en este camino, en los textos que venimos analizando Laclau no recupera la manera en que Simbólico y Real, aún cuando se intersectan y se subvieren, remiten a dos órdenes distintos e irreconciliables (significante y goce). El *objeto a* se sitúa por entero en el cruce de dos lógicas puramente significantes (equivalencia y diferencia). La noción de lo Real y la cuestión del goce que la misma noción de *objeto a* suponen, y que podrían aportar nuevos elementos para pensar las modalidades de intervención de los sujetos políticos, se encuentra por completo ausente.

³⁷ Braunstein, N. *El goce. Un concepto lacaniano.*, FCE, Buenos Aires, 2006, p. 93.

Conclusión

Es indudable que la cuestión del sujeto, el problema de la subjetivación o identificación, su relación con el carácter no suturado del orden simbólico y su vinculación con lo político toman una nueva dimensión a partir de la incorporación de la serie de conceptos del psicoanálisis lacaniano que examinamos. El principal aporte de estos conceptos se centra en la discusión en torno del estatuto de lo social como una totalidad no suturada. Si retomamos los párrafos del autor citados al comienzo de la ponencia respecto de los aportes del psicoanálisis a la teoría social podemos coincidir en que el eje de sus preocupaciones está en trabajar como “*la lógica del significante como lógica del desnivel estructural y de la dislocación (...) preside la posibilidad/ imposibilidad de la constitución de toda identidad.*”³⁸

La pregunta que nos hacemos es, hasta qué punto, el psicoanálisis le puede aportar herramientas distintas a las que, por ejemplo, toma de Derrida para pensar esta cuestión si desconoce su contribución distintiva: la cuestión del goce.

Por otro lado, no parece que Laclau haya trabajado “*la construcción de sujetos desde la perspectiva de los individuos que reciben esas interpelaciones*” tal como había prometido en el párrafo que citamos unas páginas atrás. La apropiación que realiza de ciertos elementos de la enseñanza lacaniana le sirven para profundizar la reflexión sobre el mecanismo de constitución de las identidades y para postular cierta participación del sujeto en este proceso -cuestión que desde nuestro punto de vista se encontraba absolutamente ausente en *Hegemonía*-. Sin embargo, este último asunto se plantea de manera un tanto enigmática y no es posible hallar herramientas teóricas que permitan aproximarse al análisis de las vivencias subjetivas, ni a las modalidades que pueden tomar en el proceso de constitución de las subjetividades políticas o al carácter de su participación en las distintas formas de intervención.

³⁸ Laclau, E. Ob. Cit., 2000, p. 110.